

Estudio comparativo de juegos de azar

En estos momentos son varios los organismos oficiales, tanto a nivel estatal como autonómico, que organizan juegos de azar (sorteos o apuestas). Cada uno de estos organismos, además, ofrece un abanico con diversos juegos, algunos de los cuales con varias modalidades. Los tres organismos más importantes son, seguramente, éstos:

Loterías y Apuestas del Estado. Entre los juegos que organiza están los siguientes:

Lotería Nacional, La Primitiva, Bono Loto, El Gordo de la Primitiva, Euro Millones, La Quiniela.

Más información sobre estos y otros juegos puede encontrarse en

<http://www.onlae.es/inicio>

Lotería de Catalunya. Éstos son algunos de los juegos que organiza:

Loto Ràpid, Lotto 6/49, Trio, Super 10, Loto Express, Supertoc.

Más información sobre estos y otros juegos puede encontrarse en

<http://www.lotocatalunya.net/cat/02/jocs.htm>

ONCE. La Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE) organiza estos juegos:

Cupón diario, Cuponazo (Cupón de viernes), Cupón Fin de semana, Cupón Extraordinario, EL 7/39, Los Rascas (lotería instantánea).

Más información sobre estos y otros juegos puede encontrarse en

<http://www.juegosonce.com/wmx/dicadi/pub/index.cfm>

Ante tal avalancha de organismos y diferentes tipos de juegos, uno se plantea si hay alguna manera de comparar estos juegos y saber si hay algunos que sean más favorables al jugador que otros.

El objetivo de este trabajo sería realizar un estudio sistemático de todos los juegos listados aquí (o un subconjunto suyo) de modo que para cada uno de ellos se recojan (o se calculen) parámetros de interés, como los siguientes: proporción de la recaudación destinada a premios, precio de la apuesta mínima, probabilidad de no obtener ningún premio, probabilidad de obtener el primer premio, ganancia esperada por cada euro jugado, alguna medida del *riesgo* de la apuesta, etc.

No es descartable que se encuentre que algún juego A supera a algún otro juego B según todos los criterios que se usen para compararlos. Concluiríamos entonces que un jugador racional debería jugar a A y no a B, aunque seguramente lo que concluiremos será que no debería jugar ni a uno ni a otro.

Responsable: Pedro Delicado
e-mail: pedro.delicado@upc.edu